

# Editorial

## Quién responde a las inquietudes ciudadanas

Cómo podremos pasar del descontento social y el pesimismo colectivo que hoy existe en Aysén, a un estado anímico diferente, donde se adviertan liderazgos y se generen desde el ámbito gubernamental, las acciones o medidas que los habitantes del territorio necesitan para dejar atrás esta sensación tan incómoda y que tanto condiciona nuestras relaciones cotidianas.

Porque para nadie es grato vivir en este ambiente de estar pasando por un complejo momento económico, agudizado por el alza en las tarifas eléctricas y una inversión pública que aún no logra llegar a los niveles de dinamismo que la ciudadanía tanto exige. Hoy vemos a consejeros regionales que quieren ser nuevamente respaldados por los electores en sus funciones, pero poco y nada dicen de sus responsabilidades respecto a la baja ejecución presupuestaria que presenta el Gobierno Regional. Algunos de oposición solo critican, pero no hay mea culpa, y los que respaldan la gestión de la Gobernadora, parece que optaron por no hablar del tema, y no arriesgarse a un adverso escenario electoral.

Y pasa y pasa el tiempo y los plazos se están transformando en una presión permanente y compleja para el Gobierno, Regional y Nacional, porque muchas de las cosas que se anunciaron en campaña, aún no muestran evidencias de comenzar a materializarse.

Hay muchas cosas pendientes que se han transformado en una permanente “piedra en

el zapato” para el Ejecutivo y el Gobierno Regional y su Consejo, y constantemente la comunidad lo enrostra y lo exige.

Y aquí nos detenemos para señalar que la responsabilidad política de trabajar para lograr un mejor país, más desarrollo y en especial en regiones apartadas como la nuestra, recae prioritariamente en el Gobierno, pero también tiene una arista relevante en la labor legislativa. Hoy, los cinco parlamentarios tienen claro que hay muchas cosas pendientes, y la comunidad espera que todos estén preocupados de sensibilizar al Ejecutivo sobre esas materias. Pero no se advierte un trabajo colaborativo ni unido de parte de nuestros legisladores, y cada uno instala temas desde sus propios intereses y convicciones, pero aquellos de inquietud mayoritaria, como la conectividad terrestre y otros, parece que no cuentan con prioridad en las agendas de los senadores y diputados.

Hoy la ciudadanía se pregunta legítimamente si es posible avanzar y comenzar a ser parte de un proceso de desarrollo que mejore sus condiciones de vida. Porque más allá de cualquier tendencia ideológica, la gente quiere progresar y ver que la colaboración público-privada genera esos resultados. Porque si al Gobierno le va bien, el bienestar se advierte, y se instala en la comunidad una gran certeza, y desde ella, queremos que nuestra región y sus habitantes sean los principales protagonistas de un proceso en el que nadie sobra.